

cansar sobre la luna descolgándose aun más abajo de ella, el extremo de donde está asido el ángel que la sostiene, y por el otro lado lo tiene preso la Virgen con un brazo, y de allí le baja manifestando el forro que es poco mas claro que el manto, el color no es azul ni verde; sino como un medio entre estos colores, y está adornado de cuarenta y seis estrellas; veintidos al lado diestro y veinticuatro al izquierdo, formando una cruz cada cuatro estrellas.

A mas de la luna tiene á sus piés, la sagrada imágen, un ángel que manifiesta en su tierno semblante una reverente alegría. Tiene inclinada la cabeza al lado izquierdo, su túnica es rosada y tiene en el cuello un broche ó boton de oro. Tiene las alas matizadas de azul, amarillo y encarnado.

Tiene la santa imágen por respaldo un sol que hermosamente la rodea quedando en su centro como en un trono. Ciento veintinueve son los rayos del sol: sesenta y dos por el lado derecho y sesenta y siete por el lado izquierdo, algunos son un tanto serpenteados y los otros rectos. Sirve de fondo al sol el campo que se deja ver entre los rayos, en un modo extraño; porque en el contorno de la imágen es tan blanco que parece estar reverberando, á éste color se mezcla un amarillo algo ceniciento y concluye por el contorno de las nubes con un color poco mas bajo que rojo. Terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes, y éstas haciendo un rompimiento le forman á nuestra Reina un trono, en cuyo centro está colocada.

Diehosos mil veces los mexicanos que conocen la grandeza de los beneficios celestiales que el Señor y su Santísima Madre nos han dispensado en esa aparicion y en esa imágen milagrosa. Nosotros nos animamos á exhortar á todos á la gratitud, al amor y á la confianza hácia el Señor y hácia nuestra tierna Madre. Avivemos nuestra fe, reanimesmos nuestra esperanza. Si Esther salvó á su pueblo, si Judit venció al enemigo de su nacion, si Débora hizo felices á sus súbditos, ¿que hará la Señora del universo, la Reina del cielo y Madre de Dios con sus hijos los mexicanos? Lejos de nosotros ya, las ilusiones, el error, la inmoralidad y el pecado. Maria nuestra tierna Madre, nos espera; á pesar de nuestras grandes ingratitudes. Cerremos los oidos al protestantismo al materialismo, al racionalismo, á la impiedad. Para ser felices aun temporalmente, no necesitamos sino llegar humildes al patrocinio de Maria, Ella nos alcanzará fertilidad para nuestros campos, riqueza á nuestros minerales, aumento y feliz excito á nuestro comercio, desarrollo á la industria, florecimiento de las ciencias, paz sólida y duradera, sanidad y bienestar. Y nos alcanzará lo que mas nos interesa; pureza en la ciencia, ilustracion celestial en nuestras inteligencias, rectitud en nuestros corazones, vida justa arreglada á la ley divina, muerte pacífica y el descanso y felicidad eterna.

Virgen de Guadalupe tiernisima Madre mia: tú que has consolado á este pobre esclavo é indigno hijo tuyo: Tú has sido, eres y serás el paño de mis lágrimas: recibe esta pequeña obrita y haz que aproveche á tus hijos los mexicanos. Con ella te ofrezco ¿qué? no tengo sino un corazon lacerado, marchito, como una flor sin sávia y sin aroma: una alma tan leve como el humo; pero aquel y ésta ofrezco en tus altares. Si mi pobre obsequio merece premio, sea éste tu mismo amor, enséñame á amarte y haz hasta con rigor, si necesario fuere, que aprenda tus lecciones. Si hay mexicanos que no te aman y que aun se atreven á despreciarte; para reparar esa falta de amor y esos desprecios, te ofrezco mi vida. Tu bendicion, Señora..... Adios Madre mia!

## APENDICE.

### El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

En toda la nacion mexicana se ha dado siempre una tierna veneracion á la Santísima Virgen bajo su advocacion de Guadalupe; pero se ha distinguido de un modo especial el Colegio de propaganda que lleva ese nombre consolador de la Reina de los cielos. Por eso no nos parece extraño á nuestra obrita hablar cuatro palabras en ella, á cerca de ese apostólico Colegio.

Está situado al oriente de la ciudad de Zacatecas, á una légua de distancia. Aun existe lo material de él, aunque en completa desolacion, pues solo se hace úso de su bello templo y de la capilla de la Purísima, construida hace poco tiempo, y que aunque pequeña, es una maravilla de la religion y del arte, y obra formada por manos mexicanas en todo cuanto contiene de arquitectura, doraduría, pintura, etc.

El fundador del apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, fué el venerable P. F. Antonio Margil de Jasus. Nació este admirable misionero en España, en la ciudad de Valencia, en sábado, 18 de Agosto de 1657.

Desde su infancia manifestó las mas excelentes disposiciones para la virtud, y un no comun talento que desarrolló desde luego en las primeras letras y á continuacion en los estudios secundarios.

Sintiéndose con vocación para la vida monástica, solicitó el hábito franciscano en el convento llamado de la Corona, en donde pasó su noviciado siendo un modelo de todas las virtudes. Su ingreso á la religion seráfica se verificó el día 22 de Abril de 1673, á los diez y seis de su edad. Pasado el año de noviciado y algunos de corista que empleó tanto en el camino de la perfeccion como en estudios teológicos, fué elevado á la dignidad sacerdotal y nombrado confesor y predicador.

La obediencia lo llevó á los conventos de Onde y de Denia, en donde trabajó con infatigable celo en las tareas apostólicas, y luego pidió patente al V. P. Linas, para pasar al Nuevo Mundo á llevar la luz del Evangelio á las naciones salvajes. Obtenida la licencia salió de su patria, Valencia, y se dirigió al puerto de Cádiz en donde se dió á la vela, y despues de una feliz navegacion desembarcó en Veracruz, dirigiéndose luego á la ciudad de México. Su desembarco fué el 6 de Junio de 1683. De suerte, que cuando llegó á nuestro suelo este varon apostólico tenia 26 años de edad.

En su tránsito de Veracruz á México misionó en Cotlas y Huatusco, San Lorenzo, San Martin, San Salvador y otros puntos, y despues de concluida otra mision verificada en San Juan del Rio, vino el V. P. al convento de Santa Cruz de Querétaro, en cuya ciudad hizo luego una fructuosísima mision.

De Querétaro pasó á México y vuelto de allí recibió orden superior en Marzo de 1683 para pasar á misionar á Yucatan en donde en union del V. P. F. Melchor López fué electo para fundar una Recoleccion. Predicaron tambien con grande fruto estos dos apóstoles en Tabasco y en Chiapas y luego pasaron á Guatemala, continuando sus heroicas tareas en Comoyagua, Honduras, Nicaragua y Costa Rica hasta arribar á las ásperas montañas de la Talamanca que á mas de la gran nacion de este nombre, abrazaba en su dilatada circunferencia á los Terrabas, Cavecares, Chichagues, Usamboras, Caves, Usuros, Mayagues y otras.

Pasó el V. P. Margil á la Verapazy predicó tambien á los eholes y á los feroces lacandones. Estando en esta mision fué electo Guardian del Colegio de Santa Cruz, y obediente vino á tomar posesion de la prelacia, la que ciertamente habria renunciado si en lugar de la obediencia hubiera querido seguir los ímpetus de su celo por la salvacion de las almas; pero queria siempre la voluntad de Dios y el sacrificio de la propia,

Concluida la guardiana del V. Padre, marchó de nuevo á Guatemala en donde fundó el Colegio de propaganda, llamado del Santo Cristo. Fué electo Guardian del Colegio recién fundado, y sin dejar de atender á sus obligaciones de prelado, trabajada con admirable empeño en la conversion de los pecadores y de los infieles, corroblando el Señor su predicacion y sus afanes con admirables suce-

sos. Un grueso volumen se necesitaria para enarrar las proezas heroicas apostólicas de este asombroso misionero en la provincia de Guatemala.

Llamóle la obediencia y le dispone marche á fundar el apostólico Colegio de Zacatecas, que era ya un hospicio llamado de Nuestra Señora de Guadalupe.

Hecha dicha fundacion, no cesó este apóstol de hacer grandes correrías ya dirigiéndose al Nayarit, ya á Tejas, ya á los Adayes y otras mil tribus bárbaras, y ya haciendo misiones entre fieles en diferentes lugares de la república. Finalmente, despues de convertir innumerables pecadores é infieles, despues de admirar al mundo con muchas y heroicas virtudes, y despues de haber hecho el cielo por su medio grandes prodigios, murió en México el 6 de Agosto de 1726, á los 70 años de su edad.

En el apostólico Colegio de Guadalupe de Zacatecas, se supo en todos tiempos y en todas sus comunidades, (que siempre fueron compuestas de un gran número de individuos) imitar el celo y las virtudes de su insigne fundador. Las misiones entre infieles se hicieron con el mismo celo, eficacia y sacrificios. Los nayaritas, los tarahumares, los lipanes y otras naciones salvajes presentaron vastos campos á los misioneros guadalupanos, en donde ejercitaban infatigables, sus apostólicas tareas. ¡Cuántos trabajos, cuántas penas, cuántas virtudes, cuántas conversiones, cuántos sacrificios y cuántos martirios!

Las misiones entre fieles siempre fueron frecuentes y fructuosísimas. Cuando un pueblo se corrompia en los vicios y no bastaban los esfuerzos de los señores Curas ni la vigilancia de las autoridades civiles, se llevaban misioneros de Guadalupe, y estos dignos hijos del Serafin Francisco y del apóstol Margil de Jesus, marchaban presurosos y trabajando con heroico zelo en el púlpito y en confesonorio, admirando y edificando con sus virtudes, trasformaban ese pueblo en un cuadro que alegraba á los cielos y á la tierra. Estos casos se repetian en cada pueblo que tenia la dicha de recibir una mision. Y estas misiones se repitieron mil veces por todas partes, pues aun los pueblos que no se habian corrompido por el vicio, llamaban á los misioneros guadalupanos, y su preseneia y sus tareas no solo convertian á los pecadores, sino que reanimaban y hacian mas fuertes á los justos.

Nosotros presenciarnos mas de una vez el cuadro hermoso y edificante que presentaba un pueblo en que se daba una mision por religiosos de Guadalupe. Los ímpios se volvian con ancia al buen camino y se llenaban de fervor: los pecadores se convertian, reformaban su vida y gustaban la paz de la conciencia limpia: los escándalos desaparecian, se componian los matrimonios que habian perdido la paz y la virtud, se reconciliaban los enemigos dándose un

estrecho abrazo de amistad: desaparecían la usura y la injusticia: los vicios todos se exterminaban, y la virtud aparecía remedando los pueblos á aquellos primitivos tiempos del cristianismo en que entre los fieles no había sino un solo corazón y una alma. ¡Asombrosos efectos de la palabra de Dios! Yo daré, dijo el Señor, mucha virtud á la palabra de los que evangelizan. ¡Cuán hermosos son los piés de los que predicán el bien, de los que predicán la paz!

Contemplemos ahora en sí mismo en su aspecto moral el apostólico Colegio de Guadalupe: siempre tuvo una numerosa comunidad, llegando á ser últimamente compuesta de mas de cien religiosos entre sacerdotes, coristas, laicos, novicios y donados, y siempre se compuso de mexicanos, á diferencia de otros conventos que tuvieron muchos religiosos españoles. La regla del Seráfico Padre San Francisco siempre se observó estrictamente y de un modo muy edificante: la oración, el ayuno, y otros mil ejercicios de maceración eran frecuentes: el estudio y los ejercicios para la perfección se practicaban sin intermisión alguna: la devoción á la Santísima Virgen Madre de Jesucristo, resplandecía en Guadalupe de una manera muy notable, y á esto, á la observancia de la regla y á la práctica de las virtudes se debía una alegría dulcísima que rebosaba en el semblante de los dichosos guadalupanos. Este Seminario de justos dió á muchos que llegaron á ser muy notables, como los venerables Guerra, (1) Esparza, Oroquieta, Patron, Arriaga, Rios, Escalera, Fierro, Calahorra, Aguado, Puelles y otra multitud que forman un muy largo catálogo.

Había en Guadalupe una hospedería en donde se daban ejercicios á los seculares que los solicitaban retirándose del bullicio del siglo para buscar en la soledad el arreglo y la paz de la conciencia. Los ejercitantes eran bien recibidos y se les administraba todo lo necesario para la vida, y con especialidad se les ayudaba á hacer fructuosamente sus ejercicios espirituales; y todo con tal urbanidad, con tal fraternidad, amistad, caridad y dulzura, que quedaban admirados, llenos de confianza, de gratitud y de consuelo. Mil veces llegaron allí hombres que habían llevado una vida abandonada, llena de vicios, y tal vez aun picados de impiedad; pero al tocar los umbrales del Colegio de Guadalupe, sentían mudarse su corazón y cretificarse su inteligencia. Lloraban sus extravíos en el abrigo que les ofrecía la caridad mas tierna, hacían una buena confesión y se despedían con lágrimas; pero lágrimas arrancadas por la dulzura de la conciencia purificada y descargada del enorme peso del error y del pecado. Besaban las manos llenas de reconocimiento, á sus bienhechores á los que veían como unos ángeles de paz, portadores de

(1) Este venerable religioso fué el primer Guardian del Colegio de Guadalupe. Aquí hallamos una coincidencia notable: Guerra se apellidó el primer Guardian de Guadalupe; y Guerra, se apellidó el primer dignísimo Obispo de Zacatecas, y segun estamos informados, ambos pertenecen á una misma familia.

las misericordias y bondades del Señor. Los religiosos de Guadalupe eran austeros consigo, pero con los hombres sus hermanos eran suaves y amabilísimos.

Aun cuando por paseo, ó como suele decirse, de entrada por salida, iba uno al Colegio de Guadalupe, experimentaba en su recinto un *no sé qué* muy agradable y dulce: lo devoto de su templo, sus prolongados claustros, en que reinaba un silencio misterioso: sus hermosos cuadros: su silenciosa enfermería adornada de inscripciones: su noviciado con su devota capilla: su vasta y muy selecta biblioteca: su extensa hospedería: su alegre huerta y su delicado vergel, conocido con el nombre de potrero, su portería.....todo, todo era agradable y excitaba en el alma pensamientos religiosos, edificantes y sublimes: todo infundía un respeto religioso, un recojimiento cristiano y un purísimo placer y dulzura que no es fácil explicar. No recibía uno allí sino mil ejemplos de virtud y una benevolencia de los religiosos, tal, que arrebatava la simpatía, la amistad y el aprecio.

Y si los religiosos de Guadalupe eran tan amorosos aun con los extraños, es fácil inferir cuál sería la paz y la fraternidad que reinaba entre ellos. Allí se podía exclamar con David; *quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum!* Diremos especialmente de los religiosos de Guadalupe lo que de los monges en general dice el Conde de Montalambert: "nuestros monges fueron dichosos, y dichosos por el amor. Amaban á Dios y se amaban en El con ese amor que es invencible como la muerte.

Si buscamos la consecuencia natural, la condición general y la prueba mejor de toda felicidad, se encontrará fácilmente en la paz exterior é interior en que hacían constituir el carácter dominante de su existencia. ¡Dulce y santa paz, que fué la radiante conquista, el patrimonio inalienable de los monges, cuyo secreto y verdadera inteligencia nadie ha poseído nunca como ellos."

Tal era la felicidad de los religiosos de Guadalupe, y esa felicidad se comunicaba en cierto modo á todos los que podían acercarse á ellos. Ni de esta paz, diremos con el autor citado, ni de esta alegría que constituían su patrimonio, se reservaban el monopolio; sino que las derramaban á manos llenas sobre todo lo que los rodeaba. Nunca hubo instituciones mas populares y Señores mas queridos.

Nada hay de exageración en lo que decimos, existen multitud de testigos, y estamos seguros de no recibir un *mentis*. Solo negarán la verdad de nuestra narración los que niegan la verdad en todo y que se precian de despreciar lo que mira á la piedad y á la religión.

Daremos una breve descripción de la fábrica material del Colegio de Guadalupe: está situado al Oriente, y á una legua de distancia, de la ciudad de Zacatecas: su fachada ve hacia al Poniente: presenta su exterior una vista muy agradable; su torre pequeña, sus cúpulas

y ciertas desigualdades salientes, todo de arquitectura sencilla, inspiran desde luego pensamientos religiosos é históricos; parece que existe uno en siglo trece, abundante en instituciones monásticas: el atrio del templo es sencillo y hermoso, está poblado de cipreses corpulentos que con su forma y con su color contrastan con la hermosa fachada del templo é inspiran una melancolía agradable. El templo no es muy extenso; pero sí elegantemente compuesto y adornado: la capilla de la Purísima comunica con él y es, como hemos dicho al principio de este capítulo, un primor de la religión y del arte, con el mérito de ser en su totalidad obra mexicana; las sacristías y piezas contiguas, son hermosas y con excelentes útiles.

Para entrar al claustro toma uno por la puerta llamada del campo, que está á un costado del atrio. Al entrar llama la atención el murmullo de una asequia que se asemeja muy bien á las fuentes que se deslizan en la pradera ó en el fondo de los bosques. Le parece á uno ser un viajero que entra en los vastos desiertos de la Tebaída.

Comienza uno á entrar á los claustros inferiores que son unos ambulatorios de alguna extensión y de poca luz, pero lo sombrío de ellos no asusta ni entristece, sino que excita el recojimiento del espíritu. El claustro llamado de San Francisco, tiene unos hermosos arcos que ven á un jardín, y están cubiertos de celosía pintada de color verde: en este claustro hay muchos cuadros como de seis varas cuadradas cada uno, que representan la vida del Santo Fundador de los frailes menores. Son regulares pinturas.

La hospedería es espaciosa, con celdas suficientes para un buen número de huéspedes ó ejercitantes.

Hay un hermoso algibe que recoge agua muy pura y capaz de durar por mucho tiempo aun cuando se consuma diariamente mucha. La arquitectura de este algibe es de lo mejor.

Los claustros superiores son prolongados y con buena luz, entre ellos se distingue el de la *Pasión* que está adornado con cuadros tan grandes como los de la vida del S. S. Francisco de que hemos hablado antes; pero son mejores pinturas, y representan tan al vivo los padecimientos del Redentor, que contemplándolos despacio hacen verter lágrimas.

La enfermería es muy cómoda, tenía su excelente botica, refectorio y buena capilla.

El noviciado no es muy extenso, pero es suficiente para un regular número de novicios. Su capilla es muy devota.

El coro es muy notable por su extensión, por el número y construcción de sus sillas y por su pinturas, que sin duda recuerdan el pincel de Murrillo y de Angel.

Hay un local llamado el *Hospicio*, compuesto de diez ó doce bóvedas, y otros tantos arcos que ven hácia la huerta. La arquitectura del Hospicio es excelente.

La huerta era muy amena, poblada de árboles de frutas de diferentes especies, y con multitud de bellas y variadas flores.

El vergel llamado impropiaemente el *potrero* podía competir con la huerta en primor y hermosura. Esta y aquel tenían una vasta extensión.

En suma, muy extenso, hermoso y bello fué el Colegio que breve é imperfectamente describimos. Digna morada de la virtud y del saber. Ahora aun existe pero amenazando ruina ese bello edificio que debia conservarse siquiera como un monumento del arte, como lo hacen con sus edificios las naciones civilizadas, pues destruirlo seria dar una idea muy triste de nuestra civilización. La destrucción, la devastación debemos dejarla para las tribus del desierto.

Permítasenos llorar la pérdida de Guadalupe y de todos los monasterios de la república. Diremos con el Conde de Montalambert: "Ahora todo ha desaparecido; esa fuente de felicidad, la mas pura y la mas inofensiva que haya existido en la tierra, está agotada. Ese rio generoso que corría á través de las edades y de las olas de una inmensa y fecunda intercesión, se ha secado. Diríase que un entredicho inmenso ha caído sobre el mundo. La voz melodiosa de los monges se ha callado entre nosotros; voz que se elevaba noche y dia del seno de mil santuarios para aplacar la cólera celeste, y que derramaba en el corazón de los cristianos tanta paz y alegría.

Cayeron esas caras y hermosas iglesias, en que tantas generaciones de nuestros padres iban á buscar consuelo, valor y fortaleza para luchar contra los males de la vida. Esos claustros que servían de asilo tan seguro y tan digno, á las artes y á todas las ciencias, donde encontraban alivio todas las misérias del hombre, donde el hambre hallaba siempre con que satisfacerse, la desnudez con que vestirse y la ignorancia con que ilustrarse: no son ya mas que ruinas holladas con mil profanaciones tan diversamente innobles. Esos lugares donde habitaba el pensamiento de Dios, desde donde radiaba, no hace mucho tiempo, sobre el mundo entero una luz tan pura, con sombras tan frescas y tan saludables, no se parecen ya mas que á esas cúspides de montes sin vegetación que se encuentran acá y allá transformados en rocas áridas y desnudas por el hacha destructora, y en donde no volverá á nacer ni un tallo de planta ni un retoño de árbol."

No es nuestro ánimo quejarnos directa ni indirectamente de los autores de la exlaustración y de las ruinas de los conventos. No queremos ingerirnos en un juicio que pertenece á Dios. Nosotros sabemos respetar las disposiciones y permisiones divinas y amamos á todos los hombres. No somos nosotros quienes han de premiar sus aciertos ni castigar sus desaciertos. Deseamos el bien para todos y estamos dispuestos á hacerlo con el favor divino.

Supuestas estas disposiciones de caridad que la religión nos man-

da, vemos que nos es lícito llorar cuando perdemos algo que amamos. Así, pues, lloraremos sobre el antiguo Colegio de Guadalupe de Zacatecas. ¿Qué nos importan las burlas y estrepitosas risotadas de los fanáticos en racionalismo, en materialismo, en protestantismo y en impiedad? Oímos sus locuciones sarcásticas con desprecio, y á ellos los vemos con compasión.

Nosotros gustamos de sentarnos en un rincón del atrio de Guadalupe y allí bajo la sombra de los antiguos cipreses, escuchando el gemido que el viento forma en sus elevadas cimas, contemplamos el antiguo Colegio de cuya existencia floreciente fuimos testigos. Un desahogo si bien melancólico, también dulce, experimenta nuestro corazón cuando en el jardín del patio llamado de San Francisco, mezclamos nuestras lágrimas arrancadas por recuerdos, con la murmurante fuentequilla que riega las rojas dalias y las pálidas retamas del jardín, tan tristes como nuestro corazón y tan frezcas como la memoria que de Guadalupe conservamos.

Nosotros tenemos descanso y consuelo, cuando entramos en la espaciosa huerta, nos sentamos á las márgenes de una corriente y bajo los copos de los árboles traímos á la memoria las virtudes, el saber, la amabilidad de los religiosos de Guadalupe. Allí lloramos de nuevo y mezclamos nuestros ardientes suspiros con el suave ambiente que embalama las flores.

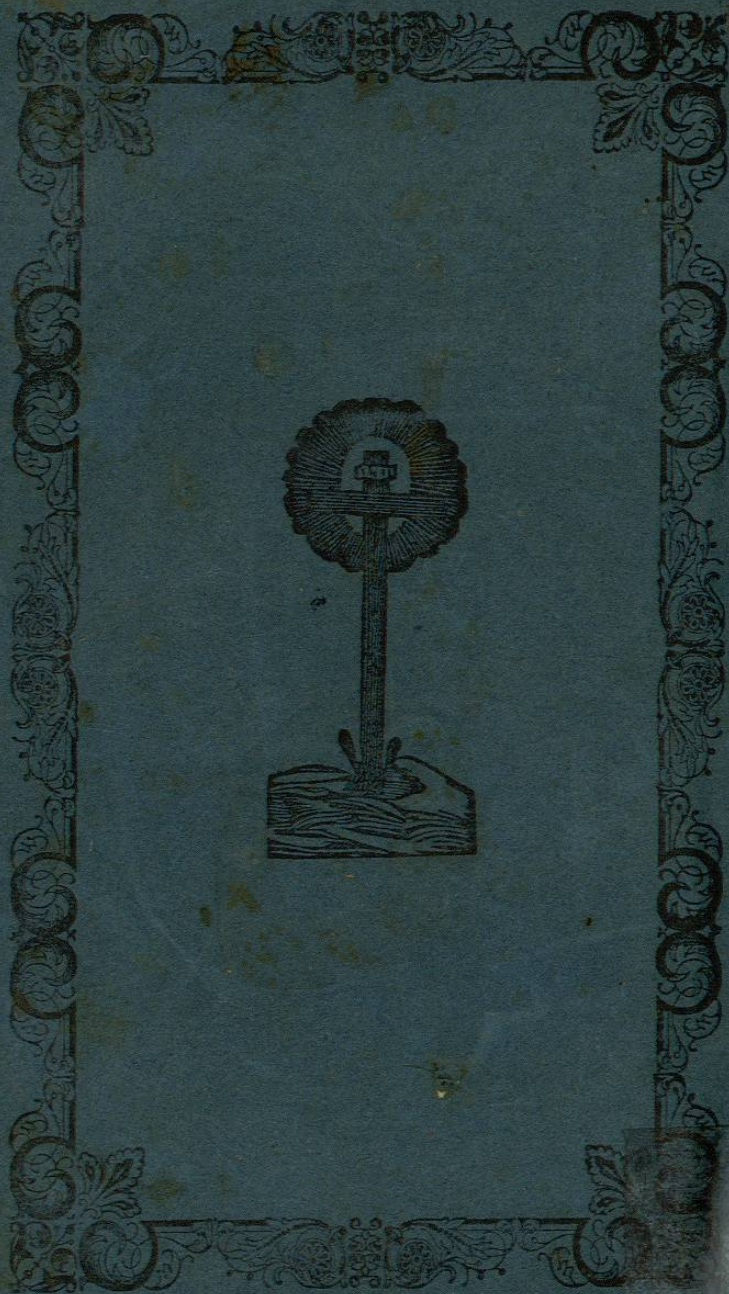
¡Oh colegio de la amabilísima María de Guadalupe! el tiempo con su dura mano te destruye, ¿vendrás acaso á convertirte en ruinas? Dios solo lo sabe.

Habitación augusta de la paz: nosotros recibimos en tí favores y cariño de tus virtuosos moradores: en tí el cielo consoló á nuestra alma que como la paloma del arca no halló en la tierra en donde fijar su pié. En tí aprendimos, ó recibimos por lo menos, sábias lecciones de la ciencia de los santos: en tí supimos cuán bueno es Dios para los que le aman y le temen: á tí.....pero un idioma que se habla con los ojos y cuyas voces son el corazón liquidado, te dirá cuánto te amamos y que jamás te olvidaremos.....!

¡Ah! si nuestros ojos no se cierran con la muerte y el cielo quiere restablecerte, nuestro gozo será indefinible, y al verte diremos al Señor: nunc dimitis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace.

## SONETO.

Virgen de Guadalupe, Madre mia,  
En mis trabajos eres mi consuelo,  
Tú te dignaste descender del cielo  
Para darme en mis penas, alegría,  
Bendita seas, purísima María.  
Los angélicos coros con desvelo  
Repitan sin cesar, y acá en el suelo  
Los hombres te alabemos noche y dia.  
Un gran favor, Señora, yo te pido:  
Que á tu escogido pueblo mexicano,  
Ese pueblo de tí siempre querido,  
Nunca, jamás lo dejes de tu mano,  
Y á mí, que en tu presencia estoy rendido,  
Inflámame en amor guadalupano.



00

00